M

antegámonos actualizados. El [20 de marzo de 2018](http://www.jcc.gov.co/images/pdfs/actas-comite-registro/Comite_163.pdf) la Junta Central de Contadores autorizó la inscripción de 468 profesionales de la contaduría pública. De esta manera las inscripciones totales ascendieron a 245.411. Ese mismo día se consideraron desistidas 218 solicitudes porque los respectivos peticionarios no cumplieron los requisitos luego del plazo previsto para atender las observaciones de la autoridad. Simultáneamente se inscribieron 2 nuevas firmas de contadores, para un total acumulado de 3.022.

Aunque hay opiniones cargadas de preocupación, es evidente que la carrera de contador público sigue siendo escogida por muchos jóvenes y que están creciendo las organizaciones entre contadores para la prestación de los servicios que les son propios. Puede que sea un programa barato en la mayoría de las universidades, como corresponde a actividades de docencia que hoy tienen muy baja inversión, que sea muy conveniente poder cursarlo por la noche en muchísimos casos, que se tenga para escoger entre 263 programas, algunos en pequeños municipios del país, pero esto y otras ventajas que nuestros lectores sabrán añadir, no explicarían tan alta tasa de estudiantes. Es necesario añadir que los jóvenes conciben un buen futuro si obtienen el título de contador público. Ciertamente no es una profesión que garantice empleo para todos, ni su remuneración es la más alta. Tiene sí una alta tasa de vinculación y los ingresos por persona se encuentran dentro del cuartil superior.

Además de la obligación legal de llevar contabilidad, sigue presente el hecho de que un negocio no se puede dirigir con éxito sin cuentas. Estas realidades no son colombianas sino mundiales.

Ya imaginamos a algunos replicando que de poco sirve tener tantos contadores si la mayoría tiene baja competencia. No vamos a discutir esta observación que no creemos tan extrema o tajante como se suele formular. Pero, así se escandalicen, si vamos a repetir las palabras de un jesuita a quien se reclamaba que como dirigente universitario no combatiera los llamados programas de garaje. En primer lugar, él recordaba que por lo general todas las universidades iniciaban actividades con pequeñas inversiones (un salón y un profesor era lo que se tenía en la Colonia cuando se fundaron nuestras primeras universidades). En segundo lugar, sus objetivos sociales le infundían la certidumbre que mejor era tener muchos profesionales de baja competencia que unos muy poquitos muy bien calificados. Como sabemos hay profesiones que controlan el ingreso de nuevos miembros de cara a las necesidades de los mercados, de manera que siendo pocos, los niveles de remuneración se mantengan lo más alto posible. Mientras unos descalifican a los muchos que no dan la talla, otros hemos decidido aceptar que son miembros todos los que han sido admitidos y trabajar con todos, así como solemos tener estudiantes que requieren más esfuerzo o que son más aventajados.

*Hernando Bermúdez Gómez*